

Camila Pérez Navarro, Cristóbal Guerrero Mena y Miguel Lecaros Álvarez (2019). *Renca escrita con tiza. Memoria histórica de nuestra Educación Pública*. Santiago: Ilustre Municipalidad de Renca, 119 páginas.

Autor

Pablo Toro Blanco

Filiación institucional

Universidad Alberto Hurtado

Correo electrónico

ptoro@uahurtado.cl

Sobre el autor

Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile; académico del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado.

Renca Escrita con Tiza es el nombre de un proyecto que, entre otros logros, generó la publicación de este libro, que es un producto colegiado de un grupo de jóvenes investigadores en historia de la educación, quienes componen parte de las generaciones que están llamadas a consolidar y renovar este campo disciplinario en Chile. La concepción de fondo del trabajo propuesto por Camila Pérez, Cristóbal Guerrero y Miguel Lecaros es trasunto de las posibilidades de éxito que tiene el diálogo entre la investigación académica, el interés por la educación en las comunidades locales y el estímulo a la integración y la construcción de diálogos intergeneracionales que, apoyados en el recurso a la memoria, hagan posible el flujo de discusiones abiertas, informadas, afectivas y democráticas sobre un campo tan crítico para la promoción de la vida en sociedad como es la educación.

El proyecto (y, por ende, el libro) se derivan de una noción de más amplio alcance, propiciada por la Municipalidad de Renca: promover la identidad comunal bajo el lema de Renca Orgullosa. Sin duda, es una superación estilística y conceptual del lema propuesto por administraciones anteriores y que provocaba un efecto superficial, si no irónico y peyorativo: “Renca la lleva”. Por el contrario, la idea de orgullo comunitario apela a un examen colectivo del camino recorrido y a la valoración crítica de sus

hitos. Creemos que el texto en comentario ayuda consistentemente a cimentar el orgullo de una comuna que puede mirar su pasado educacional y rescatar de él insumos para replantear el futuro. En suma, el libro es un aporte a la identidad renquina y, por extensión, una invitación abierta para que otras comunas emprendan proyectos semejantes.

El libro se desarrolla a través de cinco capítulos, a los que se agrega un epílogo. En el primero de ellos, se da cuenta del proyecto *Renca Escrita con Tiza*, describiendo sus propósitos y las acciones de investigación, trabajo pedagógico y participación de la comunidad, parte de cuyo fruto es esta publicación bien cuidada, amable, generosa en imágenes que muestran tanto documentos y fotografías (en tanto fuentes de la narración histórica) como también testimonios visuales del despliegue de actividades en las escuelas de la comuna con estudiantes, profesores, apoderados y ex alumnos. Luego de este capítulo de presentación del proyecto, el segundo capítulo sirve como un panorama inicial de la situación educacional de Renca en sus orígenes como comuna de índole predominantemente rural. Un recorrido por la historia de las escuelas existentes en la localidad de “El Perejil”, contenido del tercer capítulo, profundiza respecto a esta impronta inicialmente rural de la comuna, así como también permite apreciar los procesos de transformación económica, social y cultural de Renca a lo largo de más de un siglo de historia. Los capítulos cuarto y quinto se concentran respectivamente en el desarrollo de planteles educacionales representativos de trayectos históricos sumamente interesantes: la Escuela Juana Atala de Hirmas y el Liceo Thomas Alva Edison. Ambas iniciativas representan identidades que han ido adhiriéndose como estratos a la memoria de la comunidad de Renca y que este libro contribuye a restaurar en la discusión actual y a ponerlos en valor. En el primer caso, por constituir un recuerdo de una apuesta de capitalismo industrial con fuertes componentes de compromiso social de parte de los agentes empresariales (destaca la narración de la incansable acción de la familia Hirmas por promover la educación de sus trabajadores, algo propio de un paternalismo industrial que fue disuelto violentamente por el enfoque neoliberal impuesto a partir de la dictadura civil-militar de Augusto Pinochet). Por su parte, la historia que emerge en el caso del Liceo tiene que ver con tiempos de acción social y popular enmarcados en fuertes conflictos sociales y luchas de parte de pobladores: escuela construida por las propias manos de quienes, a fines de la década de 1960, ocuparon terrenos para reivindicar su derecho a la vivienda. Por último, el libro aborda los quiebres sufridos por la educación en la comuna a propósito de la revolución capitalista impulsada por la dictadura desde la segunda mitad de la década de 1970, dando testimonio de los traumas y la violencia, la crisis del sistema público, la precarización y el autoritarismo que intentó silenciar las voces acumuladas por décadas de organización comunitaria, sueños colectivos e individuales, filantropías audaces, docentes comprometidos hasta los límites del

apostolado, familias concertadas con la escuela y otras tantas fuerzas que resultaron desarticuladas bajo la entropía inducida por el mercado como único criterio de certeza.

Todo texto está cercado por su contexto. Meses después del lanzamiento de *Renca escrita con tiza*, Chile ha experimentado un fuerte estallido social, del que todavía no es fácil tener a la vista ni su momento de cierre ni las características que tendrá el “nuevo orden” que se derivará de él. Desde mediados de octubre de 2019 se ha levantado con gran fuerza una miríada de demandas sociales, entre las cuales ocupa un lugar privilegiado la educacional. Es difícil, por ende, leer el libro sin tener a la vista que existe una suerte de orfandad colectiva, profundizada por décadas de persistencia de un modo predominante de concebir la relación entre Estado, Mercado y Ciudadanía, en la que la escuela (esa de la nostalgia; la del generoso empresario-padre; la de las familias organizadas; la de las y los profesores de compromiso épico con sus estudiantes) parece estar perdida como espacio común y fuente de orgullo. Por eso, quizás impensadamente, este libro se convierte en un insumo para darle profundidad reflexiva e histórica a la discusión de días agitados y puede llegar a ser una herramienta que ayude a transitar más allá de las pulsiones de la ira y el descontento.

Este libro constituye, a nuestro juicio, un buen modelo de lo que debiera ser una imbricación socialmente responsable entre investigación (con criterios académicos y disciplinares solventados en una práctica responsable del oficio, usando fuentes primarias y bibliografía pertinente y actualizada) y acción educativa y comunitaria (anclada en el ejercicio del trabajo de investigación al nivel de la escuela y en la recuperación y puesta en valor de la memoria de los actores que, en distintas épocas, han tenido implicación en ella). Tras cerrar sus páginas, quien tenga el agrado de leer *Renca escrita con tiza* obtendrá una visión general del tránsito de las políticas educativas en un terreno específico (una comuna evolucionando, a lo largo del siglo XX, desde un talante campesino a una naturaleza industrial y popular urbana), así como también compartirá, en distinta medida de acuerdo a su experiencia, cierta nostalgia que se apoza en el recuerdo de un espacio amable y erosionado por el tiempo como fue la escuela pública chilena del siglo XX, territorio fértil para ser trabajado desde la historia y la memoria.